
EL DESAFIO DE EXPLICITAR LAS DIFERENCIAS*

Margarita Pisano**

Si aceptamos que no hay observador neutro, que en cada mirada estamos detrás, agazapadas, encubiertas, con nuestra propia propuesta, con nuestras propias opciones como válidas, podremos, quién sabe, iniciar este diálogo tan necesario y hacer procesos de evaluación que realmente nos sirvan para continuar haciendo feminismo.

Hoy día, quien más, quien menos, propone el diálogo y la negociación como indispensables, sin embargo, muchas veces es sólo una formalidad que nos está llevando a la hipocresía de entendernos sobre una superficie donde cada vez es más difícil profundizar.

La interlocución es válida y productiva cuando logramos despejar realmente desde dónde nos situamos, desde dónde miramos, desde dónde nos leemos políticamente, descubriendo nuestros personajes agazapados en biografías permeadas por una cultura del miedo y las culpas.

Quién sabe si al despejar lo que cada una cree como válido para afectar una cultura patriarcal, podremos realmente expresar las diferencias que tenemos y colaborar entre nosotras. La negociación es posible en un equilibrio de poderes e intereses claramente explicitados, ya que en el momento en que se rompe dicho equilibrio quien logra más poder hegemóniza la negociación, la sobrevivencia de las minorías se hace imposible. Este punto es realmente importante de entender si pretendemos una sociedad en colaboración donde las diferencias no se transformen en desigualdades, donde la ilegitimidad de la minorías desaparezca. No basta transitar por las relaciones basadas en sentimentalismos amorosos tolerantes en los que como mujeres caemos tan fácilmente, la negociación y/o la tolerancia así es un no postergado.

Las evaluaciones signarán a la historia de una institución el peso de una mirada supuestamente neutra, traspasada de un poder marcado como válido. En el acto de la Evaluación hay dos actores implicados: las evaluadoras (desde el poder) y el grupo humano a evaluar.

La evaluadora debe explicitar sus propuestas y estrategias. No basta con compartir una perspectiva de género, pues la perspectiva de género tiene diferencias y múltiples interpretaciones prácticas. Por su parte, las evaluadas actúan

desde la implicancia, son parte de la historia, se la vivieron y también la construyeron, por lo tanto también ellas tienen que explicitar muy claramente sus estrategias transformadoras. Hacer una evaluación desde la ambigüedad de las posiciones impide que la evaluación cumpla su objetivo, que es establecer un diálogo en el que se intervienen y enriquecen diferentes políticas y sus resultados.

Actualmente las evaluaciones están marcadas por las nuevas orientaciones políticas de las Agencias que tienden a imponer sus propias estrategias y objetivos. Estos cambios de estrategias que ha tenido la Cooperación al Desarrollo han producido crisis en ONGs que han sido muy funcionales a esas estrategias, sin que se asuma la responsabilidad por parte de quienes imponen sus políticas cambiantes.

Con todo el peso histórico, la experiencia y reflexión que contienen nuestras propuestas, deberíamos tener la capacidad de legitimarlas en estos procesos de evaluación, aunque ellas no se adscriban a las nuevas orientaciones. Solamente así será posible establecer un diálogo fructífero que contenga nuestra propia legitimidad y existencia. Sin esta dimensión de legitimidad y existencia no hay diálogo, sólo hay imposición y una amenaza sobre la existencia es un no postergado.

PUNTOS CLAVES PARA EVALUAR A LAS ONGs FEMINISTAS

Una de las características de las evaluaciones en este momento es la tendencia a neutralizar lo rebelde de las ONGs feministas por considerarlo un impedimento a las nuevas estrategias que se implementan dentro de las políticas de los consensos, de lo negociable y lo transable.

Los proyectos feministas tienen un horizonte más amplio que la derrota de situaciones contingentes: son proyectos rebeldes y subversivos, aparecen marcados por los ANTI: anti-status quo, anti-patriarcal, anti-neoliberal, y anti cualquier sistema político (sea éste democrático o dictadura) que deslegitime a los diversos actores sociales que componen nuestras sociedades latinoamericanas y en especial al feminismo.

Camus dice: «¿Qué es un hombre (mujer) (1) rebelde? Una mujer que dice no. Pero negar no es renunciar, es tam-

(*) Publicado en *Cotidiano Mujer*, Montevideo, Uruguay.

(**) Investigadora del Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer (Santiago, Chile).

(1) Camus dice *hombre*.

bién una mujer que dice sí desde su primer movimiento, una esclava que ha recibido órdenes durante toda su vida juzga de pronto inaceptable una nueva orden. ¿Cuál es el contenido de ese NO? Eso NO afirma la existencia de una frontera, extiende su derecho más allá, a partir de la cual otro derecho le hace frente y lo limita. La rebelión va acompañada de la idea de tener una misma, de alguna manera y en alguna parte, razón. La rebelión *es una adhesión entera e instantánea de la mujer a una cierta parte de sí misma*.

Lo importante en las evaluaciones es descubrir los aportes y logros de las instituciones feministas. Una evaluación hecha con cierta profundidad debe entender los PRO que contiene la historia de los proyectos que se van a evaluar, ya que es aquí donde la «neutralidad» puede falsear los aportes de estas instituciones. Las generalizaciones y comparaciones con otras ONGs (no feministas), pueden llevarnos a equivocaciones; porque las ONGs feministas tienen un horizonte muy diferente a la generalidad de las ONGs, que son parte del sistema patriarcal al que aceptan y quieren mejorarlo, pero no cambiarlo.

Estos son puntos claves para evaluar las políticas feministas y el análisis de las posibles estrategias que podemos tener. Sin esclarecer y explicitar cuándo estamos validando esta cultura y tratando de funcionar dentro de ella y cuándo estamos en la proposición del cambio y, por tanto, construyendo otra cultura, no podemos ver la diferencia entre rebeldía y resentimiento. Rebeldía es compromiso, significa propuestas de cambio. Otra cosa muy distinta es el resentimiento, éste es siempre arribista, quiere ser lo que es el otro, acceder a los espacios negados, legitimándoles en su quehacer.

El modelo familia aparece siempre que se analiza un grupo de mujeres que tienen que formar confianza entre ellas para constituirse en un referente político frente a una sociedad antagonica. Referirse a la familia respecto a las instituciones u organizaciones de mujeres (más que analizar la necesidad de construcción de seguridad, saberes y capacidades) es lo más simple y recurrente; sobre todo si para quien analiza la familia constituye el lugar de la seguridad y el lugar «natural» de las mujeres (el inconsciente simbólico nos juega muy malas pasadas).

Cabe preguntarse: ¿Por qué a un grupo de mujeres que se organiza las vemos como familia, las analizamos como familia? Propongo otros modelos: equipo de fútbol, equipo de producción, equipo científico, equipo de artistas, equipo político. Todos estos equipos o grupos tienen algo de protección y todos ellos, también, están traspasados por las dificultades inherentes a las necesidades de compartir mínimos comunes y establecer relaciones que puedan ser: dependientes, románticas, familiares, competitivas. Pero básicamente a estos grupos los analizamos por sus productos y propuestas, no los vemos como familia.

Asumirnos en la historia es tener proyecto de futuro. La libertad de borrar lo hecho no es libertad, es hacer siempre lo mismo. La libertad es acumular lo aprendido, modificando nuestro presente desde el conocimiento de lo aprendido, sino es la adolescencia, nunca la madurez. Citando al

I Ching: «La manera adecuada de estudiar el pasado es: no limitarse al conocimiento histórico, sino también aplicar este conocimiento para que el pasado esté siempre presente». Esto está referido a templar el carácter y crecer para alcanzar la adultez. Empezar de nuevo no recoge la experiencia y podemos seguir repitiendo al infinito nuestros propios errores.

Nosotras las mujeres, con nuestra historia inscrita de represiones, tenemos mucho miedo de nuestros conocimientos y saberes, miedo del poder que esto significa. Pero más miedo tiene el colectivo varón de este conocimiento. Asumir que tenemos fuerza y poder por nuestros conocimientos y declararnos en la horizontalidad con otros conocimientos significa muchas veces confrontación y otras, retiros temporales estratégicos. Una relación igualitaria sólo es posible en el mutuo reconocimiento de capacidades.

Nuestras energías no son infinitas, luego debemos saber cuándo y con quiénes nos relacionamos. Mantener relaciones porfiadas que nos consumen demasiadas energías significa estar «enganchado» en relaciones de maltrato y, por supuesto, no productivas para nosotros, pero muy productivas para quienes no quieren que avancemos. Debemos permitirnos la libertad de soltar ese tipo de relaciones y buscar alianzas donde realmente esta interacción se produzca sin transgredir ese límite de lo intransable.

Las ONGs feministas al constituirse le han dado referencia física al feminismo y han abierto espacios de crecimiento —tanto de conocimientos, saberes y gestión, como una propuesta de activa política—. Este gesto de existencia ha contenido diferentes miradas o fantasías que podemos reconocer en tendencias: una que asume este espacio como un proceso de profesionalización, otra que busca un espacio de activismo y una tercera que busca un espacio de desarrollo personal afectivo de mujeres. Podríamos decir que entre estas dinámicas no carentes de tensiones se construye la institución, pero el gesto es uno solo. En uno y otro momento estas tensiones pueden expresarse en conflictos que terminan con separaciones de personas o equipos.

Sin embargo, los avances de las ONGs feministas han sido constantes, no han sido proyectos estáticos y menos aún autoreferidos. Ellas han constituido referentes para muchas organizaciones, tanto del Estado como de la sociedad civil. Una evaluación deberá descubrir estas relaciones desde una óptica fina, que considere el tiempo, las modificaciones de orden simbólico/valórico, más que evaluar con un concepto de eficiencia objetiva de resultados inmediatistas. Esto no implica el negar la necesidad de un constante afinamiento de nuestro trabajo profesional para mejorar en el cumplimiento de las metas y objetivos que nos hemos propuesto.

En nuestras historias hay pasión, que es amor a la Humanidad, también hay miedo, lo que ha producido muchas veces agresión. Sin embargo, en términos generales no puedo afirmar que las ONGs feministas han hecho una búsqueda intensa y profunda de la paz, propiciando que los resentimientos se transformen en rebeldía y transiten a espacios de creatividad. No todos los individuos logran traspasar

sus resentimientos autodestructivos a rebeldías creativas. Pero también la rebeldía creativa puede ser leída como agresión, esta lectura trae consigo sanción y, sobre todo, deslegitimación de lo creativo que pueda tener esta rebeldía.

Es indudable que cualquier ser o grupo tiene conflictos. Una evaluación, hecha desde el respeto por los procesos de individuación de las mujeres y la responsabilidad que tiene derecho a asumir todo ser humano sobre su propia vida, debe poder entender esto. Las rupturas son gestos de absoluta libertad y, las más de las veces, es el precio pagado por la conquista de conocimientos, de autonomía e independencia que en un momento debe asumir un grupo o una persona.

Existe la tendencia de aprendernos como grupos que desarrollan culturas amenazadas. Afirmar que grupos pequeños por el hecho de sufrir fuertes ataques del mundo externo a menudo desarrollan en su interior una cultura común de lo que es aceptable y de lo que no lo es y que esto implicaría desarrollar una tendencia a renunciar a los otros de afuera, significa no entender un feminismo en construcción de una nueva cultura que está en tensión con la cultura patriarcal.

Interpretar los quiebros o rompimientos que suceden en el mundo feminista con la imagen simbólica de la familia, en que alguien es expedido del hogar hacia el mundo exterior, es entender a los grupos feministas como grupos afectivos y no políticos, y es entender, además, el mundo del afecto como estático, cargado del «para siempre» patriarcal.

Los proyectos feministas proponen conectar a las mujeres con sus capacidades, en ningún caso son grupos para contener y potenciar incapacidades y miedos que impiden el crecimiento y la profesionalización. Es muy importante que las evaluaciones detecten tanto a los grupos y personas que han hecho rupturas, como a los proyectos que esos grupos y personas han gestionado posteriormente. Podría afirmar —desde mi experiencia— que en general las personas separadas de las instituciones que no son funcionales a la demanda de contención de incapacidades y miedos, logran asumirse y han formado sus propios proyectos.

Otra cosa que hemos aprendido en estos procesos es a separar nuestro mundo de afecto feminista con el incumplimiento, la irresponsabilidad y la mala calidad en el rendimiento y ante una realidad objetiva de malas evaluaciones se hace necesario que la institución tenga que separar a profesionales que, aunque feministas, han tenido la tendencia a estar sumergidas en crisis personales y en demandas a la institución de grupo contenedor terapéutico.

SER PROFESIONALES FEMINISTAS

La historia de las ONGs feministas está marcada por la dificultad de encontrar profesionales dispuestas a sumarse a instituciones que por su misma esencia significan costos personales (descalificación externa como feminista y lesbiana). En el plano profesional una carrera «exitosa» es más fácil hacerla dentro del sistema oficial académico que desde una periferia como son estas ONGs.

Es difícil encontrar profesionales con perspectiva de género y con percepción de una cultura feminista. Muchas veces debemos contratar profesionales sin estas condiciones e implementar con ellas procesos de aprendizaje que por circunstancias de la vida a veces no pueden asumir, lo que puede también significar deserciones. Podemos, objetivamente hablando, decir que nuestras ONGs han constituido equipos multidisciplinarios que hoy existen y son el resultado de una política largamente implementada por sus direcciones.

Los procesos de consolidación de equipos también están marcados por diferencias políticas. Sólo partiendo de un mínimo común es posible construir una institución que tenga un mapa de navegación. Si estos mínimos comunes políticos no son compartidos existen diferentes caminos: jugar en base a propuestas y reflexión para que tu mirada modifique los mínimos comunes de la institución y, por tanto, tenga otro sentido, o bien formar otra institución en que construyas de nuevo tus mínimos comunes para funcionar. Esto está dentro de las políticas del feminismo, al explicitar las diferencias y constituirnos en corrientes políticas dentro del movimiento feminista y finalmente multiplicar los espacios. Todo proyecto tiene encrucijadas y más de una vez debe decidir sus opciones.

Debemos aprender de la historia. Cada vez que un grupo de mujeres ha alcanzado poder el sistema se encarga, sutilmente desde el interior y desde el exterior, de desmontarlo. Nuestras instituciones por su propio sentido no están en el *status quo*, ya que afectan conocimientos, símbolos y valores de la cultura vigente, por lo tanto, se tenderá siempre a deslegitimarlos. Esta realidad debemos tenerla presente para no perder los objetivos de nuestros proyectos. El desafío, pues, de legitimarlos, está basado en profundizar y hacer coherentes los conocimientos y propuestas del feminismo como base para las transformaciones urgentes que se necesitan. Hoy día, el patriarcado, en su utopía negativa, ha perdido la capacidad de implementar, realizar y soñar transformaciones profundas.

Las evaluaciones deben situarse desde esta perspectiva y afirmar los procesos, detectando los impactos de nuestro trabajo en los múltiples actores sociales y en sus discursos, obviamente, esto conlleva una perspectiva a más largo plazo. Es importante no focalizar sólo los discursos reconocidos por los centros de poder del sistema, también deberán ser considerados en su justo poder y valor los discursos marginales.

EL «PROBLEMA» DEL LIDERAZGO

Los cursos y talleres de desarrollo personal que he realizado durante años me han hecho preguntarme: ¿qué equilibrios, qué fuerza, qué autonomía, qué creatividad, qué responsabilidad debe tener hoy un liderazgo? En resumen, ¿qué propuesta de ser humana está detrás? Cada vez pongo más en duda cualquier modelo de cómo debe ser un líder hoy.

Si somos coherentes con nuestras propuestas de cambio no podemos proponer un modelo de líder, pues estará im-

pregnado de nuestras proyecciones y fantasías de modelos patriarcales estancos, inamovibles e inalcanzables. Si el feminismo propone otros deberes seres o modelos estaremos en el mismo gesto del patriarcado. Los procesos de toma de conciencia y sanación son desprendimientos, justamente, de modelos. Creo que una de las cosas más difíciles es entrar en el vacío de la propuesta transformadora que conlleva el hecho de no tener un modelo al cual adscribirse y que cada persona se haga responsable de sí misma.

Entonces, para poder evaluar liderazgos, tenemos que tener mucho cuidado con los modelos que inconscientemente estamos asignándole a ese liderazgo. Me temo que la nueva propuesta de lectura sobre liderazgo está marcada por el uso y abuso de la psicología y por la cultura del desecho, que es la cultura que combatimos las feministas. Es una cultura del reemplazo y no de la sumatoria.

Si los conocimientos, la independencia, la autonomía, la responsabilidad, el respeto, la creatividad y la capacidad crítica (cualidades asignadas a lo masculino) te hacen fuerte y potente (otra cualidad masculina) y esto lo confundimos con ser patriarcal y lo descalificamos, oponiéndolo al concepto de ser buenas, apoyadoras (cualidad femenina), entonces le estamos dejando a las mujeres muy poco campo para hacer historia y cultura.

La emergencia de nuevas líderes no puede hacerse en base al concepto patriarcal del corte/conflicto por generaciones. El patriarcado fracciona las diferentes generaciones sumergiéndolas en la dinámica del dominio, haciéndolas perder toda posibilidad de interacción generacional que produce sabidurías. En Latinoamérica tenemos culturas de pueblos originarios en los que esta ruptura no se da y que han logrado mantener vigentes sabidurías y enseñanzas que preservan memorias que hoy día la cultura patriarcal desecha. A estas culturas por lo menos podemos reconocerles que, basadas en conocimientos y en la memoria de los antiguos, tienen una relación mucho más sabia que la nuestra con el medio ambiente.

Para un proyecto feminista es fundamental que la emergencia de nuevos liderazgos no esté marcada por el desecho de sus viejos líderes. Recuperar la interacción entre generaciones tiene además el desafío de romper la ahistoricidad en que tan fácilmente caemos las mujeres.

Hacer un recambio de liderazgos con el objetivo de cambiar la imagen del feminismo para tener acceso a las negociaciones, nos remite a esta búsqueda del «buen nombre de las mujeres», que supuestamente «limpiaría» este pasado de rebeldías, de irreverencias, «insolencias» con que nos estigmatiza el patriarcado y que hoy día nos hace tanta falta. Así, en vez de madurar nuestro discurso, profundizarlo y legitimarlo, caemos directamente en el reciclaje del sistema patriarcal. Me pregunto qué haremos con las «pioneras que llevan mal nombre», ¿las reivindicamos o las quemamos?, o ¿esperamos que se mueran para reivindicarlas y legitimarlas?

Valoramos una idea de lo que es una mujer líder sin darnos cuenta que es nuestro propio patriarcado interno el que proyecta este deber ser; suaves, contenedoras, con una

cierta inseguridad, permeadas de seducción, románticas y con una cierta adolescencia rebelde, pícara y salvadora. El patriarcado legitima a las mujeres que le son más funcionales y nosotras caemos inconscientemente en este juego, asumiendo estos liderazgos como nuestros y desvalorizando los nuestros.

Otra cosa que debe preocuparnos en relación a los liderazgos es el corte por clase y raza. Si leemos al feminismo sin la capacidad de generar un movimiento integrador con propuestas claras, de interacción legítima de todas, también seguiremos traspasando nuestros liderazgos por estos cortes y no por diferencias políticas.

RECONOCER NUESTRA FUERZA PARA UNA NUEVA ESTRATEGIA DE NEGOCIACION

Las ONGs feministas han crecido, hoy día sustentan en su interior varios proyectos que podríamos leer como proyectos en sí mismos; es fuerza y poder para el feminismo. Debemos tener la capacidad de entender la importancia política de este entretendido de disciplinas y experiencias, ya que en su interacción nos permite ir construyendo una perspectiva global, que las estructuras especializadas como la Academia, por ejemplo, han perdido en su construcción de conocimientos. La profesionalización, entendida como una especialización, es funcional al sistema neoliberal y a la cultura vigente.

Propiciar desde un concepto «eficientista» la atomización de las instituciones en base a un concepto equivocado de profesionalización, está en contra de la acumulación de fuerza y poder que necesitamos las feministas. Nuestras experiencias de construir redes especializadas —si bien es cierto profundizan conocimientos muy necesarios para nosotras— tiene la contrapartida de focalizarnos en políticas puntuales temáticas, atomizándonos. Este tema, por lo complejo y las implicaciones políticas que tiene, amerita una reflexión aparte que no es el caso hacer aquí.

Actualmente, las políticas de la Cooperación Internacional están marcadas por actuar en continentes y países con problemas agudos. Estas políticas dejan en una debilidad casi extrema a ONGs que actuamos en países como Chile, que vende una imagen de país con una economía y una democracia aparentemente exitosas.

Mientras este modelo económico «exitoso» depreda el país —y hasta no llegar a situaciones extremas— somos abandonados por la Cooperación al Desarrollo, en una ciega estrategia ayudista. Cuando nos encontremos en un país que ha agotado sus recursos naturales nuevamente nuestra pobreza será vista como digna de recibir recursos. Entonces ya habremos perdido la oportunidad de construir verdaderas democracias participativas que eviten estas situaciones.

Oponernos a estas estrategias de la Cooperación del Desarrollo pasa por evaluaciones con la capacidad de tener una visión clara, valiente y cuestionadora de esas políticas. Mientras las evaluaciones sean funcionales a las políticas elaboradas desde una sola perspectiva (la del primer mundo y sus intereses) no cumplirán con establecer un diálogo que

nos involucre en objetivos comunes. De esta manera no se producirán cambios hoy urgentes para la sobrevivencia del planeta. Esto es lo menos eficiente, por decir lo menos.

En este concepto de estrategias participativas tenemos el desafío de comprometer en nuestras propias sociedades a grupos que sustentan el poder económico, elaborando proyectos en los que la filantropía local pueda entender la necesidad de colaborar, rompiendo aquí también el concepto «ayudista y ajeno» que ha sustentado la filantropía.

PROYECTEMOS DESDE LA AUTONOMIA Y LA INDEPENDENCIA

Nuestra historia feminista está traspasada por «matrimonios» (a las mujeres nos gusta casarnos, para eso nos formaron) con diferentes discursos que el patriarcado en su propia crisis va adoptando (y desechando). Esto nos hace perder nuestras propias pistas o mapas de navegación transformadora. Adherimos en estos matrimonios con los discursos vigentes —ayer el marxismo, hoy el discurso social-demócrata de la negociación pragmática de lo que es posible— olvidándonos de nuestras fantasías, deseos y pasiones de cambio.

Las estrategias que nos vienen del Primer Mundo sobre masas críticas —o sea, más mujeres en puestos de poder— confunden la propuesta del número crítico. Pues es muy distinto el concepto de masa crítica —no sólo por el número sino por su capacidad de crítica— al concepto de masa, tanto tiempo sustentado por estrategias políticas añejas.

Debemos volver a pensar y evaluar nuestras relaciones con los Partidos Políticos. El feminismo (no sólo en Chile) tendrá, en algún momento, que revisar su historia. Hay que analizar los costos y beneficios que le ha significado al movimiento feminista el que las feministas hayan optado por hacer su política desde los partidos. Por ahora mi evaluación es más bien negativa. En todo caso, lo que puedo afirmar es que sin movimiento autónomo e independiente de partidos y sin una visibilidad clara de un discurso feminista crítico al sistema no hay avance para el feminismo.

Cuando la democracia entra en procesos electorarios las mujeres de partidos se acercan al movimiento feminista en busca de contenidos para sus discursos, del voto de las mujeres y de la infraestructura y apoyo que no les dan los partidos. Esto nos produce tensiones y desgaste de energías que afectan profundamente nuestras posibilidades de hacer política feminista con nuestros tiempos, desde la autonomía y la independencia y de tener nuestra propia voz, ya que este acercamiento de las mujeres de partidos apela a una sociedad de género, no a la capacidad de negociación política entre nosotras.

Podemos estar apoyando a mujeres que en su quehacer político partidario nos niegan como actrices y protagonistas legítimas. El objetivo de retroalimentarnos y sostenernos no se produce porque la negociación partidaria las lleva finalmente a la transacción de los contenidos transformadores del feminismo y nunca podemos construir estrategias comunes explicitadas.

Una alianza implica negociación. Ponernos de acuerdo en algunas estrategias se hace difícil si no explicitamos nuestras diferencias políticas. Si bien esto es un desafío en relación a las mujeres políticas, es un desafío más urgente dentro del feminismo: constituirnos en corrientes políticas explicitadas, negociando entre nosotras para constituir un movimiento feminista organizado y adquirir el poder negociador no sólo con estas mujeres, sino con el conjunto de la sociedad.

Creo que nos equivocamos cuando suponemos que una mujer que maneja la contradicción de género no puede tener diferencias profundas con nosotras. En esa equivocación radica nuestra incapacidad de negociación y alianza. Para poder hacer alianzas y negociaciones es básico explicitar nuestras diferencias políticas con modelos económicos, de concepto de democracia y sobre todo de nuestra mirada crítica al patriarcado. Sólo entonces podremos ser objeto de contratos entre nosotras, reconociéndonos como seres políticos actuantes, podremos ponernos de acuerdo en ciertas estrategias, no en todas.

Este nudo no será resuelto en las democracias. Los diferentes discursos críticos terminan siendo «hablados» por personas ajenas, perdiendo la potencialidad del convencimiento, ya que el discurso es prestado y no legitimado por los propios actores. La democracia pierde su propio sentido al no poder estar en una relación horizontal con las vivencias del conjunto de la sociedad y se aleja de las dinámicas transformadoras de lo cotidiano, quedando sujeta a interpretaciones doblemente mediatizadas.

Las ONGs, en su búsqueda de encontrar y definir su rol y sus espacios en la sociedad en relación al poder y su quehacer, están constantemente re-ubicándose. La independencia y la autonomía siguen siendo uno de los puntos claves por donde pasa su destino. A este sistema de ONGs se han incorporado los poderes institucionales que ya tienen sus propios canales de existencia (Partidos Políticos, Iglesia, Gobierno, etc.), lo que produce una gran confusión. Cuando se trata de tener políticas autónomas, comunes y crear poder, éstas son atravesadas por otras estrategias que no están interesadas en la autonomía y el poder que podría generarse desde las ONGs. Nuevamente aquí nuestras estrategias son permeadas por estos intereses, en esta red de poderes que no está esclarecida. La pérdida de perfil, la confusión de imagen en que están cayendo algunas ONGs nos están produciendo graves problemas con el mundo social que quiere cambios profundos.

Las evaluaciones que no incorporan como válido las utopías, tienden a marcar las políticas de las ONGs con la política de lo posible, en que están los Partidos Políticos en el modelo neoliberal.

Podría asegurar que la mayoría de las ciudadanas y ciudadanos de este planeta contemplan con asombro el empobrecimiento de la humanidad, no sólo en los recursos físicos sino de la dimensión de la creatividad humana y en la incapacidad de producir utopía para transitar a otra cultura.

Por lo menos las mujeres aún no hemos ensayado nuestros propios sueños.

RESUMEN

El artículo destaca el carácter positivo (por oposición a negativo, «anti»), de las políticas y estrategias feministas. En esta perspectiva debe entenderse la actuación de las ONGs de mujeres: «Las ONGs feministas al constituirse, le han dado residencia física al feminismo y han abierto espacios de crecimiento —tanto de conocimientos y saberes y gestión, como una propuesta de activa política—». En la relación del feminismo con las ONGs feministas, y en el funcionamiento específico de éstas, se plantean diversas cuestiones: dificultades y desafíos de las profesionales de las ONGs feministas; el problema de un nuevo liderazgo, no contaminado por el deber ser de la cultura patriarcal; la necesidad de estrategias de oposición (participativas y locales) frente a las propias de la Cooperación al Desarrollo, en tanto éstas sustentan una visión ideológica «de primer mundo»; la autonomía e independencia de las ONGs feministas, el «tener nuestra propia voz», como portadoras de un modelo económico, de un concepto de democracia, de un concepto de cultura.

ABSTRACT

This article emphasizes the positive character (by opposition to negative: «against», «anti») of feminist politics and strategies. In this perspective it must be understood the performance of women's ONGs: «The feminist ONGs, at constituting, have given physical residence to feminism and have opened spaces of growth —of knowledge, skills and management, as well as a proposal of active politics—». In the relation of feminism with feminist ONGs, and in the specific functioning of these, various questiones are stated: difficulties and challenges of the professionals of feminist ONGs; the problem of a new leadership, not contaminated by the «ought to be» of the patriarchal culture; the need of strategies of opposition (participative and local) different from the ones characteristic of the Cooperation to Development, for they support an ideological vision «of first world»; the autonomy and independence of feminist ONGs, the «having our own voice», as supporters of an economic model, of a concept of democracy, of a concept of culture.



Zona Abierta 69

MOVIMIENTOS SOCIALES,
ACCION E IDENTIDAD

Marisa Revilla (comp.)

J. Craig Jenkins
Manuel Pérez Ledesma
Joachim Raschke
Alessandro Pizzorno
Alberto Melucci
Marisa Revilla

Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30 - 2º dcha. Teléf.: 310 46 96. 28010 Madrid
Suscripción (cuatro números): España: 3.200, Europa: 4.000, América: 6.200